

misma en la estela del cardenal Belarmino y su teoría de las dos verdades y además monopolizar la fundamentación de la moral y la política. Sin pretender un neopaganismo como el propugnado por algunos de los heterónimos de Pessoa sí que conviene en cambio mantener viva la tradición pluralista, vitalista, atenta al presente y al cuerpo, resignada ante el Límite (Fatum, Fortuna) y reconciliada con la finitud que el culto de los dioses antiguos expresó de forma incomparable.

Francisco José Martínez

FILOSOFÍA Y CULTURA. MOISES GONZALEZ GARCIA (EDIT.) (Siglo XXI, Madrid, 1992)

El libro que ahora nos ocupa puede parecer a simple vista un manual más de historia de la filosofía. Sin embargo, sus pretensiones y la realidad de su contenido son bien diferentes a lo que solemos entender habitualmente por manual.

El propio título, *Filosofía y cultura*, lo quiere alejar de esas exposiciones de filosofemas, descarnadas y tópicas, que todos solemos tener en mente cuando hablamos de ese tipo de obras. Así, el editor, Profesor Moisés González García, arremete, tanto en su prólogo como en la introducción, donde se dan las pautas que va a seguir el texto, contra ese modo de exponer la filosofía. Profundicemos un poco más en este aspecto para ver cuál es la orientación que se quiere dar al libro. Ello nos permitirá ver su originalidad.

El profesor González García titula de modo muy significativo su introducción: «La historicidad de la filosofía». En ella se defiende la idea de que la filosofía, en la medida en que es digna de ese nombre, no es un discurso etéreo que está al margen de la historia humana. Todo lo contrario, el pensamiento filosófico es siempre un hacerse cargo de los problemas y necesidades concretas que el hombre ha tenido en el transcurso de la historia. En esa medida, cuando se dice que la filosofía es histórica, no se alude simplemente a que los diversos planteamientos filosóficos nacen en un tiempo determinado y en un marco cultural

preciso, sino que sólo pueden ser comprendidos cabalmente dentro de ellos. «Están, pues, completamente equivocados (nos dice el editor) aquellos que pretendiendo situar el discurso filosófico al margen y fuera de la historia real, nos presentan la historia de la filosofía como una singular y sublime generación de conceptos nacidos de unos seres que parecen estar situados fuera del espacio y del tiempo»¹. Ahora bien, la necesidad que tenemos de referir los diversos planteamientos filosóficos a su humus histórico-vital, a su *Lebenswelt* en sentido concreto, que diría Husserl, no significa caer en un sociologismo craso y afirmar la clausura de dichos sistemas en sus épocas respectivas. El autor de la introducción insiste en que los diferentes discursos filosóficos tienen como una de sus características fundamentales su tendencia a la «planetarización», a la universalidad. Y esta tendencia a la universalidad no es otra cosa que un trasunto de una forma peculiar que tienen las filosofías de abordar los problemas: la racionalidad. Toda filosofía, si quiere universalizarse, tiene la obligación de ser racional. Y sólo se puede ser racional reconociendo que los argumentos míos o del otro (un otro que puede ser presente o pasado) están enmarcados en un horizonte de verdad que trasciende la propia contingencia histórica. El profesor González García lo expresa del siguiente modo: «Desde este punto de vista, los sistemas de filosofía pueden ser vistos como una historia del uso de la razón, y, si bien es cierto que toda filosofía lo es de una determinada realidad histórica, en la medida en que el fundamento del filosofar está en el lenguaje de un hombre que se dirige a otro hombre, apelando a su racionalidad, de alguna forma le es posible ir más allá del tiempo que les vio nacer, ...»². Factor esencial en esa trascendencia, dado que permite a la palabra filosófica de cualquier época rehuir, en cierta medida, el olvido que impone el paso del tiempo, es la escritura. La escritura materializa la idea, dándole un cierto halo de eternidad en la medida en que es condición indispensable para una reapropiación posterior de la misma. En este marco, la filosofía no es más que «un texto escrito y la historia de la filosofía aparece ante nosotros como una inmensa biblioteca, ...»³. Paradójicamente, es cuando queremos leer en esa biblioteca, y, en tal medida, dialogar racionalmente con los textos del pasado, lo que supone

¹ Op., cit. Pág. 1

² Op., cit. Pág. 6 (la negrilla es nuestra).

³ Op., cit. Pág. 7

reapropiarnos de aquello que es un plus sobre su contextualización histórica, cuando necesitamos volver al pasado, recuperar el trasfondo en que se crearon. Para captar lo universal debemos, pues, volver a lo particular, a lo concreto, a esa historia única e irrepetible.

Mantener esta tensión entre lo particular y lo universal, la cultura y la filosofía, o lo que es lo mismo, entre la historia y la verdad, haciendo vivo y asequible el pensamiento de los grandes filósofos del pasado y del presente, es el objetivo de esta obra.

Pasando ya propiamente a la estructura y contenido concretos del libro, hay que decir que está compuesto por tres bloques de artículos redactados todos ellos por especialistas vinculados a la UNED.

El primer bloque, titulado «**El pensamiento griego**», recoge las aportaciones hechas por los profesores Salvador Mas Torres y Andrés Martínez Lorca. El primero se ocupa en un extenso artículo de ese período crucial que para la historia de la humanidad significa el nacimiento y posterior consolidación de la reflexión filosófica, y cuyos mojones fundamentales son los presocráticos, Platón y Aristóteles. El segundo aborda la filosofía helenística, ejemplo claro donde los haya de la vinculación del pensamiento con los problemas de su tiempo, detallando el marco político, social y cultural que le es propio, las escuelas que la compusieron y los filósofos que más destacaron en ellas.

El segundo bloque, recogido bajo el epígrafe «**Filosofía y modernidad**» se desdobra, a su vez, en dos apartados. El primero, «**Los orígenes de la modernidad**», se compone de tres artículos. Los dos primeros, a cargo del profesor Moisés González García, nos muestran el paisaje y las ideas del Renacimiento a través de la exposición de dos autores generalmente desatendidos en las historias de la filosofía al uso: Giovanni Pico della Mirandola y Nicolás Maquiavelo. El complejo mundo renacentista con su entramado de filosofía, astrología, religión, etc., es puesto claramente de manifiesto a través de la exposición del pensamiento de Pico, mientras que en el artículo sobre Maquiavelo podemos ver hasta que punto él es el fundador de la nueva filosofía política que irrumpe en la modernidad y dura hasta nuestros días.

Si Maquiavelo es el precursor más importante de la modernidad en el ámbito de la teoría política, podremos tomar conciencia, a lo largo de las páginas que el profesor Antonio Sánchez dedica al estudio de Galileo, de la importancia que su pensamiento, lo que es tanto como decir la física

y las matemáticas, tiene en la conformación de la filosofía de este período.

Dejando atrás a los precursores de la modernidad, el segundo apartado, que lleva por título «**El destino de la razón en el mundo moderno**», nos sitúa ante los hitos de la filosofía de esta época: Descartes, Hume, Kant y Hegel. Los encargados de esta tarea han sido los profesores Jacinto Rivera de Rosales y Javier Martínez del Portal, que se han ocupado, con dos artículos cada uno, de desarrollar los aspectos fundamentales del pensamiento de Descartes y Kant, y de Hume y Hegel, respectivamente. Finaliza este apartado con un texto en el que el profesor Antonio Sánchez tratará de mostrarnos lo que para él constituye la base teológica en la que se sienta la edad moderna.

Con la clausura del bloque precedente, entramos en el tercero y último del libro, que bajo el título de corte gadameriano, «**La filosofía en la era de la ciencia y de la técnica**», recoge las líneas fundamentales que la filosofía sigue en los siglos XIX y XX, con la excepción de Hegel, visto ya en el bloque anterior.

Este conjunto de trabajos es el más amplio de todos, ocupando, aproximadamente, la mitad del libro. Comienza con una de las filosofías que, a través de una síntesis de los postulados científicos del siglo XIX, más ha influido en el pensamiento social de nuestra época. Se trata del positivismo de Augusto Comte, cuya exposición corre a cargo del profesor Juan Ignacio Morera de Guijarro. A continuación, y en un extenso y documentado artículo, el profesor A. Manuel Suances Marcos nos presenta la obra de cuatro eminentes pensadores que, a pesar de las diferencias que se dan entre ellos, coinciden en una cosa: la sospecha de la razón. Tanto Schopenhauer como Nietzsche, Freud y Unamuno, van a poner en cuestión, cada uno a su manera, la racionalidad o alguna de sus creencias y manifestaciones, aspecto éste del que se ha nutrido y se sigue nutriendo una parte significativa de la filosofía del siglo XX.

Otro autor que también ha vertido sospechas sobre la razón, aunque en un sentido diferente a los anteriores, y sin el cual es igualmente incomprensible no sólo la filosofía de nuestro siglo sino también el devenir histórico de sus sociedades, es Karl Marx. El profesor Francisco José Martínez, reconocido especialista en el tema, se esfuerza en mostrarnos el carácter filosófico del marxismo, exponiendo con claridad y precisión sus principales rasgos ontológicos, epistemológicos, antropológicos y valorativos.

Los dos artículos siguientes se van a ocupar de otro de los pilares básicos del pensamiento contemporáneo, y que Luis Martín Santos en su libro *El zigzag husserliano* ha calificado expresivamente, dada su influencia efectiva pero poco ruidosa, como la filosofía secreta de nuestro tiempo: la fenomenología. Reunidos bajo el significativo epígrafe «**La fenomenología y la crisis de la cultura**» el profesor Javier San Martín nos presenta primeramente un estudio sobre la filosofía de Husserl al que podríamos calificar de ejemplar por su logrado equilibrio entre la rigurosidad y la síntesis. Sin perder nunca de vista cuál es la intención fundamental de la fenomenología: la recuperación del sujeto racional en el ámbito de la teoría y la praxis, se van desgranando los conceptos fundamentales de la filosofía husserliana en un recorrido histórico que va desde el Husserl de Halle al de Friburgo. El segundo artículo se va a ocupar de la fenomenología de José Ortega y Gasset. Es probable que a más de uno le extrañe la vinculación entre Ortega y la fenomenología, sobre todo cuando sus más directos discípulos se han hartado de repetirnos acríticamente la propia autointerpretación del filósofo madrileño en relación a este tema. Dicha autointerpretación afirma que tan pronto como conoció la fenomenología se alejó de ella. Desmontar esta tesis tan extendida, viendo como la fenomenología es, una vez transcurrida la etapa neokantiana del joven Ortega, el referente fundamental de su pensamiento, así como resaltar las aportaciones de la fenomenología que el propio Ortega crea, son los objetivos fundamentales de este novedoso trabajo.

A los artículos sobre Husserl y Ortega les sigue un texto dedicado a Heidegger, otro de los pensadores clave de nuestro siglo. El encargado de desentrañar los complicados meandros de su filosofía es, de nuevo, el profesor Antonio Sánchez, que tomará como hilo conductor de su exposición el capital concepto de verdad.

Heidegger, como es bien sabido, es uno de los referentes básicos de la hermenéutica contemporánea. Pero el origen de la hermenéutica, que empezó siendo una mera técnica de interpretación de textos literarios, teológicos o jurídicos, o como dice el profesor Francisco José Martínez, el «precursor sombrío» de este modo de entender la filosofía, fue probablemente Espinosa en el capítulo VII del *Tratado teológico político*, que lleva por título «De la interpretación de la escritura». A partir de ahí el profesor Martínez, encargado de hacer el artículo sobre este tema, hace un recorrido por los principales autores que no sin grandes problemas, dada su heterogeneidad, cabe vincular con la hermenéutica: Nietzsche,

Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Derrida y Deleuze, aunque a estos dos últimos tendrían más bien una articulación negativa con respecto a ella, ya que intentarían mostrar las aporías de la interpretación⁴.

Del continente hermenéutico, que siempre ha tenido en el lenguaje un motivo fundamental de su reflexión, tendencia ésta que se ha acentuado hoy en día, si cabe, a partir de su diálogo con la filosofía de raíz anglosajona, el libro nos traslada en el siguiente artículo al ámbito de la razón analítica. Su autor, el profesor Eduardo de Bustos Guadaño, va a exponernos la filosofía de un pensador clave del movimiento analítico cuya influencia en otros modos de hacer filosofía (fenomenología, marxismo, postestructuralismo, psicoanálisis, etc.), no ha hecho sino ir en aumento a lo largo de nuestro siglo: L. Wittgenstein. De forma precisa el profesor de Bustos recorrerá los entresijos del pensamiento wittgensteiniano desde el *Tractatus* hasta las *Investigaciones filosóficas*, haciéndonos ver su relevancia y los cambios que a partir de su filosofía se dieron en el movimiento analítico.

Tras el artículo sobre Wittgenstein se abre paso una contribución del profesor Juan Ignacio Morera de Guijarro en la que se aborda el proteico paisaje que fue y es el denominado estructuralismo. El profesor de Guijarro sitúa como fuentes de inspiración de este movimiento, si es que cabe calificarlo así, las diversas aportaciones de la lingüística (Saussure, Trubetzkoy, Jakobson, Martinet...) y el dominio intelectual que a partir de los años 60 ejercerán sobre el pensamiento francés los llamados por Ricoeur maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. Sobre este humus intelectual se elevarán, entre otras, las obras de Lévi-Strauss, Lacan, Althusser, Foucault y Derrida, (aunque en Derrida habría que señalar la influencia decisiva de Husserl). Todas ellas tendrán en común, a pesar de sus grandes diferencias, el otorgar al sujeto un lugar marginal frente a la estructura o el sistema, decretando, a veces de un modo un tanto precipitado, la «muerte del hombre». El artículo se centrará, fundamentalmente, en Foucault, Althusser, Lévi-Strauss y Lacan.

Y del estructuralismo se pasa a un tema cuyos principales desarrollos han tenido lugar en la filosofía de influencia anglosajona. Tal es el caso de las discusiones sobre la racionalidad científica. A este tema dedica un

⁴ El autor designará también como autores a los que cabría meter dentro de la hermenéutica a Apel, Habermas, Rorty y Vattimo.

claro y muy interesante artículo el reconocido especialista, profesor Luis Vega. Su planteamiento del asunto se centrará en tres cuestiones de la máxima relevancia: la cuestión de la demarcación, la cuestión del proceder racional de la ciencia y la cuestión de la generalización modélica, es decir, si la ciencia encarna la racionalidad en cuanto tal. Para desarrollar estos tres puntos, el autor del artículo tomará como hilo conductor las tesis del racionalismo crítico de corte popperiano, ya que a su juicio es el programa que más ha contribuido a la discusión sobre este problema.

No pocas confrontaciones ha habido y sigue habiendo, sobre todo en el terreno de la sociología y de la filosofía social, entre el racionalismo crítico del que acabamos de hablar y una de las escuelas de pensamiento más fecundas e importantes de los últimos tiempos: la Escuela de Franckfort. Nucleada en su primera etapa en torno a las figuras de Horkheimer y Adorno, dicha escuela cuenta hoy entre sus filas con uno de los pensadores que más merece ser calificado de tal: Jürgen Habermas. En un artículo esclarecedor y ajustado, el profesor Carlos Gómez Sánchez nos irá acercando a la comprensión de los tópicos fundamentales que recorren tanto el proyecto inicial de la Escuela como la asunción crítica y renovación del mismo a cargo de Habermas. Así, ante nosotros se harán desfilar de modo comprensible las nociones de teoría tradicional y teoría crítica; el significado de la crítica de la razón instrumental y de la dialéctica de la Ilustración; el proceso de racionalización weberiano interpretado a la franckfort; la vinculación entre conocimiento e interés, y la racionalidad comunicativa, entre otros.

Y de la Escuela de Franckfort se pasa a un artículo que conforma el último jalón en el recorrido filosófico por el que nos han llevado los autores de la obra que ahora recensionamos. Ese último texto, del que se ocupa la profesora Mercedes Allendesalazar, nos acercará a dos pensadores franceses: G. Deleuze y Alain Badiou. Su objetivo será analizar lo que ambos autores entienden por filosofía. Para ello articulará su exposición centrándose fundamentalmente en dos recientes libros en

los que Deleuze y Badiou se enfrentan sin ambages a esta pregunta consustancial al pensamiento filosófico mismo⁵.

En el punto final de este breve comentario quisiera apuntar alguna consideración sobre lo que son, desde mi punto de vista, algunas insuficiencias del libro. Así, en la parte dedicada a «**El destino de la razón en el mundo moderno**», aunque se recogen las aportaciones de los filósofos que pueden ser considerados como más destacados (Descartes, Hume, Kant y Hegel), se echa de menos algún artículo, aunque fuese de conjunto, que se ocupase en el ámbito racionalista de la obra de Espinosa, Leibniz y Malebranche; en el empirista de la de Locke y Berkeley, y en el relativo al idealismo alemán de la de Fichte y Schelling. Creo que con ello se ganaría en la comprensión global de ese esencial período de la historia de la filosofía. También considero que hubiese sido interesante, de cara a dar un trabazón mayor al libro, que cada bloque que se ocupa de un período finalizase con un artículo en el que se hiciese balance de esa época y se diese, si es que es el caso, paso a los temas y filosofías que se van a desarrollar en el siguiente.

En cuanto al formato de los artículos, y teniendo en cuenta que el libro parece estar destinado a un público amplio, aunque puede ser consultado con provecho por el especialista, creo que alguno de ellos cuenta con excesivo aparato crítico, haciéndose a veces las citas en base a la edición original canónica sin poner al lado la correspondiente página de la traducción castellanana, lo que dificulta la labor del lector que esté interesado en profundizar en un tema concreto y no maneje el idioma en cuestión. Con respecto a las bibliografías hay que decir que sólo algunos autores siguen la pauta de hacer un comentario de los libros que recomiendan. Sin embargo, quizá esto hubiera debido ser una norma general, sobre todo de cara a orientar al lector no iniciado.

Pero la que considero insuficiencia de mayor calibre es la ausencia de un bloque dedicado a la filosofía medieval. Creo que es una lástima que un libro tan estimable como este, en el que se trata de hacer accesible el pensamiento de los filósofos más eminentes rompiendo la imagen del

⁵ Estos libros son:

Deleuze, G., y Guattari, F., *Qu'est-ce que la philosophie?*, París, Minuit, 1991.

Badiou, A., *Manifeste par la philosophie*, París, Seuil, 1989 (*Manifiesto por la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1990).

manual tradicional, acuse una cojera de ese tipo que lo descompensa de modo importante. No sabemos las razones de esta ausencia, pues con respecto a ella nada nos dice el editor, pero sería de desear que en su, espero que pronta, segunda edición se corrija este problema.

J. MIGUEL DIAZ ALVAREZ.
Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política. UNED